

Recibido: 08.05.2006
Aceptado: 31.05.2006

Inmigración y crecimiento en la economía española (2000-2005)

Autor: José Ramón de Espínola
Departamento de Economía. Universidad Pontificia Comillas

Resumen

Este artículo analiza la compleja interacción existente entre la población y el crecimiento económico, así como los diferentes efectos de la inmigración en la economía española en los últimos años (2000-2005), describiendo la intensidad de los flujos económicos (producto, empleo, renta y gasto) que han ocurrido en la economía española, así como sus desequilibrios.

Palabras clave: Inmigración, empleo, crecimiento económico español, desequilibrios económicos

Abstract

This article analyses the complex interaction between population and economic growth and the various effects of immigration on the Spanish economy in recent

years (2000-05). Not only does it describe the magnitude of economic flows (product, employment, income and expenditure) in the Spanish economy but also their imbalances and the role that immigration has played.

Key words: Immigration, employment, Spanish economic growth, economic imbalances

Introducción

Tras unas consideraciones previas sobre la compleja interacción existente entre población y economía y sobre los diversos efectos económicos que provoca la inmigración, este artículo analiza los rasgos fundamentales del crecimiento económico español de los últimos años (2000-2005), poniendo de manifiesto la intensidad de los flujos de producto y empleo, renta y gasto, así como los desequilibrios que se dan en ellos y que hacen peligrar su continuidad, destacando la incidencia de la inmigración en dichos procesos. Para ello se utilizan principalmente los datos de la Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR) y la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

I. Población y economía

Compleja es la mutua interacción entre población y sistema económico, las recíprocas implicaciones entre la dinámica demográfica y el crecimiento económico. Entre ellas pueden destacarse las influencias que la población tiene tanto en el lado de la oferta de la economía a través de la población activa, como en el lado del gasto. De manera que los flujos de producto-renta-gasto que caracterizan la circulación económica están intensamente condicionados por la población.

Por lo que se refiere a la influencia de la población en la producción, cabe recordar que el crecimiento económico, como subraya la teoría, está condicionado por la acumulación de factores productivos (trabajo y capital) y el progreso tecnológico, y que a largo plazo la economía tiende a crecer a un ritmo determinado por dos factores: la tasa de crecimiento de la población y el plus que aporta la mejora tecnológica¹. La población en la medida en que participa en el mercado laboral hace posible el empleo, condición *sine qua non* de la dinámica productiva. La insuficiente oferta laboral (en cantidad y cualificación) y/o su falta de flexibilidad para adaptarse a los requerimientos del sistema productivo limita la producción y, por tanto, la genera-

¹ La teoría neoclásica del crecimiento establece que a largo plazo, en el estado estacionario, capital y población crecen a la misma tasa y el producto crece a una tasa mayor, como consecuencia del progreso tecnológico. Ello equivale a decir que el producto por habitante crece a largo plazo en función del progreso tecnológico.

ción de renta y gasto. Recíprocamente, el propio comportamiento del mercado laboral incentiva / desincentiva la participación de la población en el mismo, según las oportunidades de empleo y los niveles salariales que ofrece.

Por otra parte, la población (su volumen y estructura), conjuntamente con la renta y su distribución, condiciona el volumen de gasto y su composición. Particular importancia tiene la distribución de la población por edades en la propia estructura del gasto y especialmente en la composición del gasto público (educación, pensiones, sanidad, etc.). Al respecto cabe recordar la importancia de la ratio de dependencia (población de 65 y más años / población entre 16 y 64 años) en el equilibrio del sistema público de prestaciones (pensiones y sanidad), en la medida en que condiciona la evolución tanto de los ingresos públicos (fuertemente dependientes del pago de impuestos y cotizaciones a la seguridad social a cargo principalmente de la población en edad laboral) como de los gastos públicos, en los que tienen especial incidencia el pago de pensiones y los gastos sanitarios (Espínola J. R., 2006: 79-83).

Menos tratada por la literatura económica es la repercusión de la distribución territorial de la población. La específica concentración geográfica de la población en determinado territorio, el denominado sistema de ciudades y asentamientos (en el que cumple un papel básico el sistema de transportes y comunicaciones) genera efectos diversos difíciles de cuantificar, pero de notable importancia. Entre ellos, unos impulsan el crecimiento económico, las denominadas economías de aglomeración (urbanización) derivadas de sinergias que conlleva la concentración de población y empresas. Ejemplos de tales sinergias son el abaratamiento del coste unitario de producción y comercialización de los productos debido a la mayor escala productiva y comercializadora, las mayores oportunidades de empleo para las personas y de beneficio para las empresas (al concentrarse las empresas en mercados con mayor densidad) o el mayor ritmo innovador, propiciado en los ambientes urbanos por la intensa interacción entre personas y empresas. Pero las aglomeraciones excesivas de la población también provocan efectos negativos o deseconomías, pudiendo destacarse entre ellas la congestión del tráfico, la contaminación, el ruido, la carestía de la vivienda, la especulación inmobiliaria, la exclusión y marginación y la delincuencia². Ambos efectos (economías y deseconomías), generados espontáneamente por la dinámica demográfica y económica, justifican la necesidad de políticas urbanísticas tendentes a favorecer las ventajas y frenar los inconvenientes de las concentraciones demográficas.

La propia estructura por edades de la población es un factor que condiciona fuertemente el dinamismo demográfico y la estructura futura de la población. Esta consecuencia lógica se hace evidencia empírica en los países europeos cuya estructura

² Estudios sobre la ratio entre el número de delitos y el volumen la población en ciudades europeas muestran que es mayor en las ciudades de mayor tamaño (las grandes aglomeraciones urbanas), especialmente en determinados barrios de las mismas. Cfr. EUROPEAN COMMISSION (2006), págs. 23-24.

demográfica envejecida debilita cada vez más la tasa de crecimiento natural de la población, en un círculo vicioso de declive y decadencia demográfica.

I.1. Las migraciones

Los flujos migratorios, siempre presentes en la historia de la humanidad, se han incrementado en las últimas décadas en todo el mundo, motivados por los conflictos políticos y militares, pero especialmente por las crecientes diferencias sociales y económicas que se dan entre territorios, en un universo cada vez más interconectado por el desarrollo de los transportes y las comunicaciones.

Centrando la atención en la inmigración, muchos son los efectos que provoca en la economía del país receptor. En la medida en que altera significativamente el volumen y la estructura demográfica, la inmigración tiene importantes efectos sobre el funcionamiento de la economía entre los que podemos destacar los siguientes:

- Un primer efecto tiene que ver con el dinamismo demográfico futuro. Si el colectivo de inmigrantes tienen una mayor tasa de fecundidad y natalidad, como es el caso de la inmigración que recibe actualmente la Europa comunitaria, la inmigración contribuye al cambio de tendencia en la tasa de natalidad y el número promedio de hijos por mujer, modificando el futuro volumen de población y estructura demográfica³.
- En segundo lugar, la inmigración, que como ocurre actualmente en Europa es protagonizada en gran medida por personas en edad laboral, incrementa proporcionalmente más el segmento de población de segunda edad (edad laboral), por lo que tiende a elevar la población activa y a frenar el alza de la ratio de dependencia (ratio población en tercera edad / población en segunda edad).
- Asimismo, la inmigración, compuesta en muchos casos por personas con necesidad económica, escaso o nulo patrimonio, aportan flexibilidad al mercado laboral, por su mayor disposición a ocupar vacantes sin cubrir (empleos de baja cualificación y reducida remuneración), incrementando por ello la movilidad funcional y geográfica de la oferta laboral y la flexibilidad salarial. También la mayor oferta y flexibilidad salarial tiende a moderar el comportamiento salarial y la evolución del coste laboral unitario. En suma, la inmigración contribuye al mejor ajuste del mercado laboral y con ello al crecimiento del producto y del empleo.
- La incidencia de la inmigración en la productividad del trabajo en el conjunto de la economía puede ser negativa en el caso de que los inmigrantes que se incorporan al mercado laboral tengan menor cualificación y ocupen empleos menos cualificados y de baja productividad.

³ Con el tiempo, a medida que progresa la integración cultural, la población inmigrante tiende a adoptar pautas de natalidad semejantes a las de la sociedad receptora, por lo que a más largo plazo se diluye este efecto.

- Las propias oportunidades de empleo y el nivel salarial que la economía ofrece a los inmigrantes actúa como efecto llamada a nuevos inmigrantes⁴.
- El flujo de inmigrantes, reduciendo el ratio de dependencia y en la medida en que encuentra empleo regular, facilita la financiación de las administraciones públicas en general, y de la Seguridad Social en particular a través del pago de impuestos y cotizaciones sociales. Ello, sin embargo, se ve contrarrestado en mayor o menor medida debido a las prestaciones públicas que genera (educación, sanidad, desempleo, etc.)⁵.
- La inmigración también afecta al volumen y composición del gasto final en bienes y servicios. Por un lado, potencia el crecimiento de la demanda de consumo final, y si la oferta de bienes y servicios no es flexible, el incremento del gasto tiende a provocar inflación y mayores importaciones⁶.
- Especial repercusión puede tener el crecimiento demográfico provocado por la inmigración en las inversiones de las denominadas industrias de red (suministros de gas, electricidad y telecomunicaciones), que dependen de las estimaciones sobre la evolución demográfica.
- También la inmigración potencia la demanda de viviendas (en alquiler y en propiedad), contribuyendo al encarecimiento de los precios de las viviendas y los alquileres, particularmente en los segmentos más modestos del mercado inmobiliario, y en las áreas metropolitanas donde se concentra el empleo.
- Finalmente cabe mencionar la incidencia de la inmigración en la balanza de pagos por el envío de remesas (transferencias corrientes) a los países de origen⁷.

En suma, múltiples son las influencias y, por tanto, existe una compleja interacción entre la inmigración y los flujos económicos, que obviamente está en función directa con la intensidad de los flujos migratorios.

⁴ Entre los factores determinantes de los movimientos migratorios, junto a los factores socioeconómicos (afinidades culturales y lingüísticas) y geográficos (proximidad física), factores que influyen en los costes de adaptación y traslado, la teoría económica destaca las diferencias de nivel de salarios y prestaciones públicas (sanidad, educación, desempleo, etc.).

⁵ El envejecimiento demográfico constituye una amenaza para la viabilidad de las finanzas públicas tal como exponen innumerables trabajos e informes, entre ellos EUROPEAN COMMISSION (2002) que, debido al envejecimiento demográfico, estima el aumento de las pensiones públicas españolas desde el 9,4% del PIB en 2000 al 9,9% en 2020 y 17,3% en 2050. En cambio, PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (2005b), utilizando datos más recientes sobre el fenómeno migratorio, rebaja la incidencia (9,3% en 2020 y 15,7% en 2050).

⁶ En relación a las importaciones, cabe indicar la importancia relativa del gasto de los inmigrantes en bienes de consumo duradero (automóviles y electrodomésticos), con un alto componente de importaciones. Una estimación de la importación de bienes de consumo duradero establece que el 60% de las importaciones de estos productos corre a cargo de extranjeros. Cfr. PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (2005a), pág. 9.

⁷ Es habitual el envío de remesas por parte de los emigrantes. En los años sesenta, la intensa emigración de españoles a países europeos (algunas estimaciones la cifran en millón y medio de personas) supuso una importante entrada de divisas por remesas para la balanza de pagos española, que facilitaron (junto con el turismo y las inversiones extranjeras) un ritmo de industrialización que hubiera sido imposible de otra manera.

II. El crecimiento económico español (2000-05)

La implicación de la población en los flujos que caracterizan el crecimiento económico aconseja que el análisis de éste contemple en primer término la evolución de la población residente para luego centrarse en los diferentes flujos que integran la circulación económica (el gasto, el producto, el empleo y la renta), así como en los desequilibrios o desajustes que se generan.

Tabla 1
Población residente en España, en miles

Población	2000	2005	Diferencia		1er trim 2006	
	miles	miles	miles	%	miles	%
Total	40.009,0	43.141,4	3.132,4	100,0	43.586,9	100,0
Española	39.019,5	39.488,8	469,4	15,0	39.502,2	90,6
Doble nacionalidad	109,4	256,9	147,4	4,7	306,0	0,7
Extranjera: Total	880,1	3.395,8	2.515,7	80,3	3.778,6	8,7
Unión Europea	302,7	547,3	244,7	7,8	568,9	1,3
Resto de Europa	62,5	604,1	541,7	17,3	693,7	1,6
América Latina	233,1	1.539,0	1.305,9	41,7	1.709,8	3,9
Resto del mundo	282,0	705,5	423,5	13,5	806,2	1,8

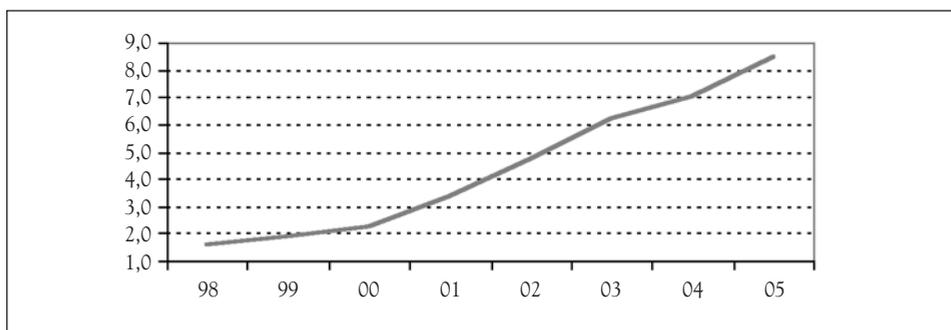
Fuente: Elaboración propia con datos de la EPA. 1er trimestre 2006.

II.1. La población residente

Entre 2000 y 2005 tiene lugar en España un intenso crecimiento de la población residente, calificable de *boom* demográfico, pues según la EPA en sólo cinco años la cifra total de residentes aumenta en 3,1 millones, a la tasa anual acumulativa del 1,5%, tasa muy superior a la registrada en las dos últimas décadas del siglo pasado, e incluso superior a la del *baby boom* de los años sesenta⁸. Pues bien, este espectacular aumento demográfico se debe fundamentalmente al flujo inmigratorio, pues el número de extranjeros aumenta en España 2,5 millones (el 80% del incremento demográfico total): la población española apenas crece, registrando una tasa anual de crecimiento cercana a cero (0,2%), mientras que los extranjeros residentes en España aumentan a una tasa anual extraordinariamente elevada (31%). Por ello, significando los extranjeros el 2,2% de la población total en 2000, pasan a ser el 8,7% en el primer trimestre de 2006. Dentro del flujo de inmigrantes destaca el procedente de países de África, América Latina y países del este de Europa.

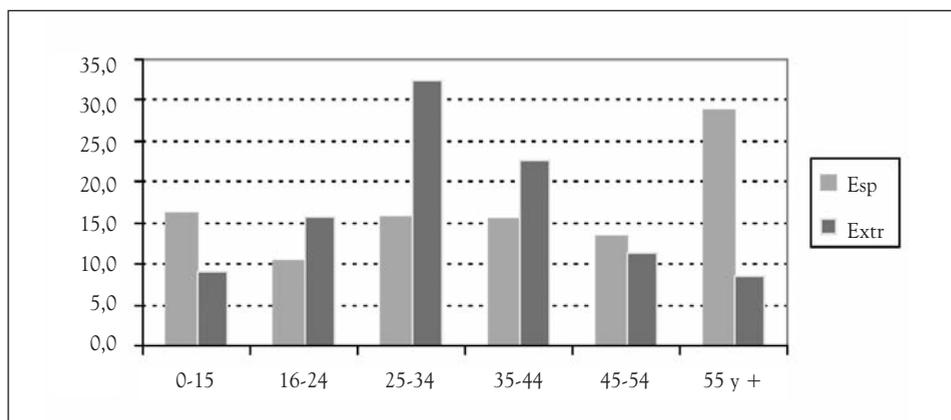
⁸ Entre 1960 y 1975 la población residente en España crece a la tasa anual acumulativa de 1,05%, cayendo posteriormente la tasa de crecimiento al 0,45% entre 1975 y 1996. Cfr. ESPÍNOLA, J. R. (2006). págs. 70-72.

Gráfico 1
Porcentaje de extranjeros en la población residente



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Gráfico 2
Estructura de edades de la población española y extranjera

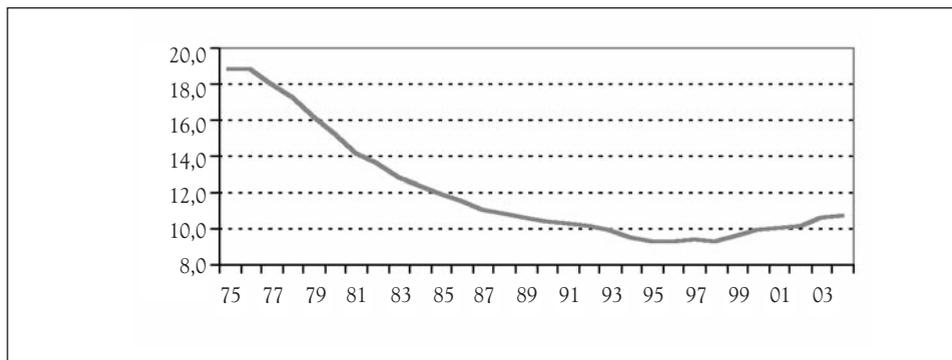


Fuente: Elaboración propia con datos de la EPA. 1er trimestre 2006.

La distribución por sexos de españoles y extranjeros apenas difiere. En cambio, sí que es muy diferente la distribución por edades, pues los extranjeros registran porcentajes mucho más altos en los tramos de edad comprendidos entre 16 y 44 años (71% frente a 41,7%), mientras que el porcentaje de población de 55 y más años es mucho menor (8,6 frente a 28,9%). Puede afirmarse por tanto que el intenso flujo de inmigrantes ha rejuvenecido la población residente, frenando algo el proceso de

envejecimiento de la población española. Ello, junto con el hecho de que la tasa de natalidad y el promedio de hijos por mujer sean muy superiores en los extranjeros, ha logrado romper la tendencia histórica a la baja que registraban la tasa de natalidad y el promedio de hijos por mujer en España, apreciándose a partir de 1998 en ambas variables un cambio de tendencia.

Gráfico 3
Tasa bruta de natalidad, por mil habitantes



Fuente: Elaboración propia con datos del INE. Indicadores demográficos básicos.

El rejuvenecimiento demográfico y el repunte de la tasa de natalidad han alterado las proyecciones demográficas de la futura población residente en España, retrasando y/o reduciendo el impacto del envejecimiento demográfico sobre las finanzas públicas. Al respecto cabe señalar las diferentes proyecciones demográficas realizadas por la ONU en 2000 sobre la población española en 2050 (utilizando datos de años anteriores al despegue de la inmigración en España) y las proyecciones realizadas más recientemente por el INE (con datos que sí incorporan el fuerte crecimiento de los inmigrantes). Así, la División de población de la ONU⁹, estimaba que la población española en 2050 sería un 23,6% menor que la de 1995 (30,2 millones frente a 39,5 millones de 1995), situando en ese año la tasa de dependencia (ratio tercera edad/segunda edad) en el 71%. Frente a estas estimaciones, el INE¹⁰ estima la población española de 2050 en 53,1 millones, con un ratio de dependencia de 56%. Obviamente, la repercusión de una u otra evolución demográfica en el crecimiento económico y en las finanzas públicas es bien diferente.

⁹ ONU (2000).

¹⁰ INE (2006).

II.2. El comportamiento del gasto

El gasto nacional español de los últimos años (2000-2005), a diferencia de lo que ha ocurrido en las principales economías europeas, ha experimentado un intenso crecimiento, muy por encima de lo que la capacidad del sistema productivo español es capaz de atender. El gasto nacional registra un crecimiento medio anual (4,1%) muy superior al que experimenta el PIB (3,2%), abriéndose la brecha entre ambas magnitudes, que alcanza en 2005 el 5,2% del PIB, con los consiguientes desequilibrios de precios y de balanza de pagos.

El análisis de los componentes del gasto nacional (consumo final y formación de capital) constata el fuerte crecimiento de la formación de capital fijo, cuya alto ritmo de crecimiento anual (5,1%) eleva notablemente la tasa de inversión de la economía española hasta casi el 30% del PIB en 2005. Sin embargo, no todos los componentes de la formación de capital han contribuido de la misma manera a este intenso crecimiento, destacando entre todos ellos el gasto en viviendas¹¹, mientras que la inversión en bienes de equipo y en infraestructuras no ha crecido tan intensamente, dándose una clara diferencia entre unos y otros tipos de inversión. Debido a ello, si entre 2000 y 2005 la formación de capital ha crecido su participación en el PIB en 3,4 puntos porcentuales, 2,7 puntos corresponden a la inversión en vivienda; en cambio, la inversión en bienes de equipo (maquinaria, equipo de transporte, etc.) ha perdido peso en el PIB en 1,1 puntos porcentuales. A lo anterior hay que añadir que, según datos de Eurostat¹² de 2004, el gasto español en I+D público y privado (1,1% del PIB) y el gasto público en educación (4,4% del PIB) se sitúan muy lejos de los que se dan en la Unión Europea-15 (2,0% y 5,2%, respectivamente).

¹¹ Detrás del comportamiento de la inversión en vivienda, definible perfectamente como *boom* inmobiliaria, se encuentran un conjunto de factores: El fuerte aumento de la población residente debido a la inmigración, el intenso crecimiento del empleo con el consiguiente aumento de la capacidad de gasto, los bajos tipos de interés hipotecarios (nominales y reales), considerados permanentes por los agentes económicos tras la incorporación de España a la Unión Económica y Monetaria. A la demanda de vivienda para uso impulsada por estos factores se une la presión de la demanda especulativa de viviendas (de residentes y no residentes), inducida por la espectacular revalorización de las viviendas de los últimos años, la aplicación de dinero negro a la compra de activos inmobiliarios y el mal funcionamiento del mercado de alquiler (se estima la existencia de 3 millones de viviendas vacías).

¹² Cfr. Eurostat. Indicadores estructurales <epp.eurostat.cec.eu.int/>.

Tabla 2
Gasto: tasas de variación media anual (2000-05)

Magnitudes	%
PIB real	3,2
Gasto nacional	4,1
Consumo final nacional	3,8
Hogares	3,5
AAPP	4,7
Formación bruta capital fijo	5,1
Viviendas	6,9
Otras construcciones	5,6
Bienes de equipo	3,9
Exportación bienes y servicios	2,7
Importación bienes y servicios	6,1

Fuente: Elaboración propia con datos de la CNTR del INE.

Por todo ello puede decirse que el notable esfuerzo inversor de la economía española de los últimos años aparece *sesgado* hacia la inversión en viviendas (el componente del gasto menos relacionado con la mejora de la capacidad productiva y la competitividad empresarial) y que no corresponde con las necesidades del sistema productivo, ni contribuye a paliar sus limitaciones. Sin duda, la fuerte entrada de inmigrantes ha influido en la intensa demanda de vivienda de los últimos años y en la evolución de sus precios, aunque sea difícil aislar y cuantificar la influencia.

Por su parte el consumo final no ha tenido el deseable comportamiento moderado¹³ pues también ha crecido a un ritmo superior al de la renta nacional disponible, contribuyendo por tanto al desequilibrio entre gasto nacional y PIB y a la insuficiencia del ahorro nacional. Dentro del consumo final, el consumo final público ha sido el componente que más ha crecido (tasa media anual 4,7%); pero el consumo privado también ha crecido más que el PIB, siendo el crecimiento de la población residente y del empleo (en gran parte a cargo de inmigrantes) factores explicativos del alto dinamismo del consumo privado y del pobre comportamiento del ahorro nacional¹⁴.

¹³ Cuando el consumo final no crece más que lo que crece la renta disponible se dice que tiene un comportamiento moderado. Nótese que la moderación del crecimiento del consumo final posibilita el crecimiento del ahorro a un ritmo no inferior al crecimiento de la renta disponible, contribuyendo a que no se dé desajuste entre ahorro e inversión nacional y entre exportaciones e importaciones de bienes y servicios, facilitando por tanto el crecimiento equilibrado y sostenible de la economía.

¹⁴ Sin que existan datos que permitan cuantificar la incidencia de la inmigración en el ahorro, cabe suponer que la inmigración ha contribuido muy poco al ahorro de la economía española, pues a la presumible alta propensión al consumo de la mayoría de los inmigrantes (por sus reducidos niveles de renta) hay que añadir el creciente envío de remesas a sus países de origen, que reducen su renta disponible y su capacidad de ahorro.

II.3. El producto y los precios

Como se ha indicado en el epígrafe anterior, en los últimos cinco años, el PIB español ha crecido en términos reales a la tasa media anual del 3,2%. En esta dinámica productiva no han participado con la misma intensidad los diferentes sectores productivos, pues la construcción ha tenido un crecimiento muy alto (6,1%), mientras que el sector industrial ha registrado un crecimiento mucho más débil (1,0%). El fuerte contraste entre la dinámica productiva de construcción e industria es otro de los sesgos del crecimiento económico español de los últimos años.

El deflactor del PIB, que refleja las tensiones inflacionistas del conjunto de la economía, crece en los cinco últimos años a la alta tasa media anual del 4,2%, siendo una de las consecuencias del desajuste entre el crecimiento del gasto nacional y el de la producción interna. Considerando el comportamiento de los precios de los diferentes sectores, se detecta el dispar crecimiento de los mismos (denominado dualismo inflacionario)¹⁵ en servicios de mercado y construcción por un lado e industria por otro.

Tabla 3
Oferta: tasas de variación media anual (2000-05)

Magnitudes	Total	Ind	Constr	S mer
PIB y VAB real	3,2	1,0	6,1	3,3
Empleo total (*)	2,8	-0,1	7,5	3,2
Empleo asalariado	3,1	0,1	7,7	3,5
Tasa asalarización	0,3	0,2	0,3	0,3
PIB y VAB nominal	7,5	3,9	14,6	7,7
Remuneración asalariados	6,4	3,5	11,6	6,5
Excedente explotación (EE)	8,2	4,5	19,3	8,8
Deflactor del PIB	4,2	2,8	8,0	4,3
Salario nominal	3,2	3,5	3,6	2,9
Salario real	-0,9	0,6	-4,0	-1,4
Productividad	0,2	1,1	-1,3	0,1
Coste laboral unitario	3,3	2,5	5,2	3,1
Coste laboral unitario real	-0,8	-0,3	-2,6	-1,2
Variación % ratio EE/VAB	+ 2,1	+ 1,0	+ 7,9	+ 2,6

(*) Empleo equivalente a tiempo completo.

Fuente: Elaboración propia con datos de la CNTR del INE.

¹⁵ El dualismo inflacionario (dispar crecimiento de los precios de los diferentes sectores) redistribuye valor añadido entre sectores a través del comercio intersectorial, pues en el intercambio de inputs se reduce el valor añadido de los sectores menos inflacionistas (agrario e industrial) y aumenta el valor añadido de los sectores más inflacionistas (servicios y construcción). El dualismo inflacionario altera la rentabilidad relativa de los diferentes sectores y, por tanto, el flujo de inversiones aplicado en los mismos, premiando de esta manera a los sectores más inflacionistas (menos eficientes).

II.4. El empleo

Entre 2000 y 2005, la creación de empleo ha sido muy intensa. Los datos de la EPA estiman que los ocupados han aumentado en 3,5 millones (de 15,5 a 19 millones, aproximadamente). En lógica similitud con lo ocurrido con el producto, el empleo ha tenido muy diversos comportamientos sectoriales. En la construcción la ocupación ha aumentado en 634,5 miles y en los servicios 2,6 millones. De manera que estos dos sectores han dominado la creación de empleo (el 95% del empleo neto creado), mientras que la industria apenas ha creado empleo (197,5 miles) y en la agricultura ha descendido.

De los 3,5 millones de nuevos ocupados, casi la mitad (1,6 millones) han sido extranjeros, principalmente procedentes de países latinoamericanos, africanos y del este de Europa. En el primer trimestre de 2006, la EPA estima que el 11,9% de la ocupación total son extranjeros, aunque en la construcción este porcentaje alcanza el 20,4% y en la agricultura el 15,5%. De manera que estos dos sectores, sin la presencia de extranjeros, no podrían mantener su actual nivel de actividad. Datos desagregados del sector servicios señalan que también se da una alta presencia relativa de extranjeros en determinados servicios (comercio, hostelería, servicio doméstico).

Si se analiza el aumento de empleo entre españoles y extranjeros en los diferentes sectores se aprecian diferencias significativas. En los españoles desciende la ocupación agraria y la industrial, creciendo sobre todo en los servicios (el 95% del aumento del empleo). En los extranjeros la ocupación ha aumentado en todos los sectores, pero proporcionalmente más en la construcción. En el primer trimestre de 2006 la estructura del empleo muestra diferencias apreciables entre el empleo de españoles y extranjeros, pues el de éstos es proporcionalmente mayor en agricultura y construcción.

Tabla 4
La ocupación total y de extranjeros (2000-05)

Sector	Total (miles)		Extranj (miles)		Difer. 2000-05		1 ^{er} trim 2006 (%)	
	2000	2005	2000	2005	Total	Extranj	Esp	Extranj
Agricultura	1028,7	1000,7	38,3	149,5	-28,0	111,1	4,9	6,6
Industria	3082,5	3280,0	55,6	256,7	197,5	201,1	17,5	12,5
Construcción	1722,7	2357,2	56,6	439,7	634,5	383,1	11,3	21,6
Servicios	9672,0	12335,4	303,6	1223,2	2663,3	919,6	66,3	59,3
Total	15505,9	18973,3	454,2	2069,1	3467,4	1614,9	100,0	100,0

Elaboración propia con datos de la EPA.

Uno de los rasgos destacables de los extranjeros residentes es su alta tasa de empleo (porcentaje de ocupados dentro de la población de 16 y más años), muy

superior a la del conjunto de la población residente (66,9% frente al 52,7%). Si se desglosa el aumento de la ocupación total en categorías de ocupación, aparecen claras diferencias entre españoles y extranjeros. Así, el aumento de la ocupación de los españoles es relativamente mayor en las categorías de más alta cualificación profesional (dirección de empresas, técnicos y profesionales, empleados administrativos), mientras que en las categorías menos cualificadas (servicios de restauración y comercio, trabajos no cualificados) el aumento de la ocupación de los extranjeros ha sido sensiblemente superior.

En consecuencia, el intenso proceso de creación de empleo se ha repartido entre españoles y extranjeros, de manera que éstos actualmente ocupan una parte nada despreciable, en absoluto marginal, del mercado laboral español, como muestra su participación en el empleo total de casi el 12%. Sin embargo, la distribución del empleo entre españoles y extranjeros por sectores y cualificaciones es claramente diferente, pues los extranjeros ocupan empleos menos cualificados y están particularmente presentes en la construcción, la agricultura y los servicios menos cualificados.

Tabla 5
Aumento de la ocupación por categorías de ocupación (2000-05)

	Total	Esp	Extr	Doble nac
Total ocupaciones (en miles)	3.467,4	1.783,1	1.614,9	69,4
Total ocupaciones (en %)	100,0	100,0	100,0	100,0
1 Dirección de empresas y Administración Pública	2,8	3,6	1,9	2,1
2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	16,3	27,9	3,6	15,7
3 Técnicos y profesionales de apoyo	19,2	33,5	3,8	10,0
4 Empleados de tipo administrativo	7,0	10,4	3,3	7,3
5 Servicios de restauración, personales, comercio	19,9	21,1	18,5	22,4
6 Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	-3,5	-8,8	2,2	1,4
7 Trabajadores industria, construcción y minería	16,4	11,5	21,9	12,4
8 Operadores de instalaciones y maquinaria	4,3	2,5	6,0	7,8
9 Trabajadores no cualificados	17,3	-2,2	38,8	20,4
0 Fuerzas Armadas	0,3	0,4	0,1	0,4

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPA.

Otro rasgo destacable del empleo es que una parte considerable del mismo ha sido a través de contratos temporales (precarios), como indica la alta tasa de temporalidad de los contratos laborales, que ha aumentado ligeramente en los últimos años (del 32,2% en 2000 al 33,4% en 2005¹⁶). A esta evolución negativa de la tasa de

¹⁶ La tasa de temporalidad de los contratos laborales (porcentaje de contratos temporales sobre los contratos totales) es el 33,3% en el primer trimestre de 2006.

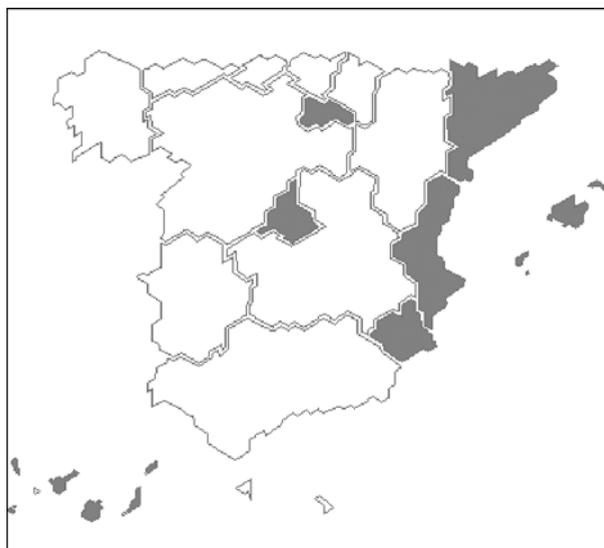
temporalidad no es ajeno el hecho de que casi la mitad del nuevo empleo creado haya recaído en inmigrantes instrumentado a través de contratos temporales.

Tabla 6
Ocupación y tasas de empleo en el primer trimestre de 2006 (miles y porcentajes)

CCAA	Total		Extranjeros		% extranj	Tasa de empleo	
	miles	%	miles	%		Total	Extranj
Total Nacional	19.400,1	100,0	2.299,4	100,0	11,9	52,7	66,9
Madrid	2.952,0	15,2	544,6	23,7	18,4	59,4	77,3
Cataluña	3.365,8	17,3	484,1	21,1	14,4	57,6	66,1
Com. Valenciana	2.108,6	10,9	334,1	14,5	15,8	54,0	61,6
Andalucía	3.074,8	15,8	239,2	10,4	7,8	48,1	59,6
Canarias	865,7	4,5	130,4	5,7	15,1	53,4	64,7
Murcia	589,3	3,0	108,5	4,7	18,4	54,1	72,8
Baleares	456,9	2,4	88,5	3,8	19,4	55,8	61,7
Castilla-La Mancha	779,3	4,0	78,1	3,4	10,0	49,4	73,1
Aragón	561,3	2,9	60,1	2,6	10,7	52,2	69,4
Castilla y León	1.020,0	5,3	57,7	2,5	5,7	47,7	68,6
País Vasco	968,4	5,0	44,2	1,9	4,6	53,2	61,7
Galicia	1.142,5	5,9	37,9	1,6	3,3	48,2	55,9
Navarra	277,2	1,4	28,6	1,2	10,3	56,4	68,9
Rioja (La)	143,7	0,7	22,0	1,0	15,3	56,1	75,0
Asturias	416,2	2,1	18,3	0,8	4,4	44,4	66,6
Cantabria	245,9	1,3	12,1	0,5	4,9	51,1	58,5
Extremadura	386,9	2,0	8,4	0,4	2,2	43,5	45,3
Melilla	22,1	0,1	1,6	0,1	7,2	44,4	32,6
Ceuta	23,4	0,1	1,1	0,0	4,7	42,0	31,0
Mad+Cat+Com Val	8.426,4	43,4	1362,8	59,3	16,2		

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPA.

Mapa 1
CCAA con mayores porcentajes de ocupación de extranjeros



En el conjunto de España los extranjeros participan el 12% del empleo total, pero en las regiones sombreadas en el mapa los porcentajes oscilan entre el 14% y el 20%. Elaboración propia con datos de la EPA del primer trimestre de 2006.

Finalmente, es relevante indicar la gran concentración de la inmigración en tres regiones urbanas. La EPA del primer trimestre de 2006 constata que en Madrid (23,7%), Cataluña (21,1%), y Comunidad Valenciana (14,5%) se concentra casi el sesenta por ciento (el 59,3%) de los extranjeros residentes en España, un porcentaje muy superior al que significa la población total de las tres regiones en la población total (40,1). En las mencionadas regiones, así como en Baleares, Canarias, La Rioja y Murcia se dan altos porcentajes de participación de extranjeros en la ocupación total (entre el 15 y el 20%), muy superiores a la media nacional (12%).

II.5. Productividad del trabajo

Frente a la intensa creación de empleo, la productividad del trabajo¹⁷ ha tenido muy pobre comportamiento en los últimos años, creciendo tan sólo a la tasa media anual del 0,2%. Detrás de este estancamiento de la productividad del trabajo del conjunto de la economía, nuevamente se aprecian distintos comportamientos secto-

¹⁷ Se define la productividad aparente del trabajo como el cociente entre el valor añadido real y el empleo total (expresado en puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo).

riales, pues mientras en la construcción la productividad se reduce (-1,3% de crecimiento medio anual, esto es, crece más el empleo que el valor añadido), en la industria aumenta a la modesta tasa anual del 1,1%. Estos pobres comportamientos de la productividad constituyen otro de los rasgos del crecimiento económico español de los últimos años: su concentración en ramas de actividad intensivas en empleo de bajo valor añadido y productividad.

Tabla 7
Tasas de paro por categorías de ocupación y nacionalidad
en el primer trimestre de 2006

Categorías	Total	Esp	Extr	Doble
Todas	9,1	8,6	12,3	11,1
1 Dirección de empresas y Administración Pública	1,4	1,4	2,4	0,8
2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	2,4	2,2	5,3	6,9
3 Técnicos y profesionales de apoyo	3,5	3,4	4,6	3,2
4 Empleados de tipo administrativo	5,4	5,0	13,0	20,8
5 Trabajadores de servicios de restauración, personales, comercio	8,4	7,9	10,3	11,0
6 Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	2,4	2,3	4,0	0,0
7 Trabajadores industria, construcción y minería	5,4	5,0	7,7	6,1
8 Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	4,5	4,2	7,1	1,3
9 Trabajadores no cualificados	11,7	12,1	10,8	6,6
0 Fuerzas Armadas	2,5	2,7	0,0	0,0

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPA. 1er trimestre 2006.

II.6. Tasa de paro

La inmigración ha elevado la tasa de actividad¹⁸ de la población residente pues los extranjeros participan más intensamente en el mercado laboral que los españoles (76,3% frente a 56%). A pesar de ello, dado el espectacular crecimiento del empleo, la tasa de paro del conjunto de la economía ha descendido de forma notable (del 13,9% en 2000 al 9,2% en 2005¹⁹). La tasa de paro de los extranjeros es algo más alta

¹⁸ La tasa de actividad que ofrece el INE mide el porcentaje que significa la población activa en la población de 16 y más años, indicando el grado de participación de la población en el mercado laboral. La población activa está integrada por la población ocupada (o empleada) más la población parada (la que no teniendo empleo lo busca activamente); la población activa equivale por tanto a la población empleada más la población desempleada o parada. La tasa de actividad de la población residente pasa del 53,6% en 2000 al 57,4% en 2005.

¹⁹ Se demuestra que la tasa de paro (Tp) es igual a la unidad menos el cociente entre la tasa de empleo (Te) y la tasa de actividad (Ta): $(Tp = 1 - Te/Ta)$. De manera que la tasa de paro desciende si la tasa de empleo crece más intensamente que la tasa de actividad. Esto es lo que pasado en el mercado laboral español en los últimos años. Para el primer trimestre de 2006, la EPA estima la tasa de paro del 9,1% y las tasas de empleo y actividad del

que la de los españoles, pero ello no se debe a que tengan una baja tasa de empleo (es más alta que la los españoles), sino a su altísima tasa de actividad (participación en el mercado laboral). Por categorías de ocupación, las tasas de paro de los extranjeros son más altas en casi todas las categorías de ocupación, salvo en la de menor cualificación en la que la tasa de paro de los españoles es mayor que la de los extranjeros. Ello sugiere que los extranjeros encuentran menos dificultades de inserción laboral en los empleos menos cualificados.

II.7. Salario y coste laboral unitario

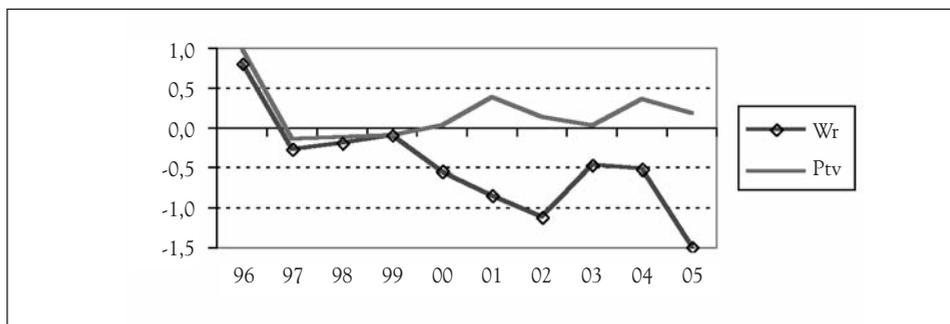
El salario nominal medio del conjunto de la economía (en sentido amplio, incluyendo las cotizaciones de las empresas a la Seguridad Social) ha crecido en los últimos años a la tasa media anual del 3,2%. Teniendo en cuenta la evolución del deflactor (indicador de precios), puede concluirse que los salarios reales medios (contemplados desde la perspectiva de las empresas) se han reducido en los últimos años, es decir, los precios han crecido más que los salarios nominales. Consecuentemente, puede afirmarse que no han sido los salarios monetarios el principal factor explicativo del crecimiento de los precios del conjunto de la economía, sino los márgenes de beneficio. A este comportamiento relativamente moderado de los salarios monetarios, sin duda, ha contribuido el aumento de la oferta laboral y la mayor flexibilidad salarial generada por el flujo de inmigrantes.

La afirmación global del descenso del salario real nuevamente requiere matización sectorial, pues dado el diferente comportamiento de los deflatores sectoriales y la gran homogeneidad del crecimiento de los salarios nominales, los salarios reales han evolucionado de forma desigual en los diferentes sectores, creciendo en la industria (cuyo deflactor crece poco por la mayor competencia existente en los mercados de productos industriales), descendiendo mucho en la construcción y algo menos en los servicios (debido a que los precios de estos dos sectores crecen mucho más, al actuar ambos sectores en mercados con menos competencia)²⁰.

52,7% y 58,0%, respectivamente. El hecho de que los inmigrantes tengan mayor tasa de paro que los españoles se debe a que, teniendo tasas de empleo más altas, su tasa de actividad es proporcionalmente mucho más alta.

²⁰ El dispar comportamiento de los precios en los diferentes sectores tiene causas diversas. Por un lado, en la construcción y los servicios el producto tiene un fuerte carácter local que limita la competencia (pues la distancia física es una barrera de entrada que distorsiona la competencia) y además en ellos son más frecuentes las regulaciones, las concesiones administrativas y las contrataciones públicas, que frecuentemente eluden la competencia. A su vez, la menor competencia condiciona la evolución de los costes unitarios y los márgenes de beneficio. Además, en ambos sectores el proceso productivo es más intensivo en trabajo y en ellos la sustitución de trabajo por capital no siempre es posible sin merma de calidad en el producto. También en muchos servicios y en la construcción la obtención de economías de escala se encuentra limitada por la naturaleza de la actividad.

Gráfico 4
Tasas de variación anual de salario real y productividad



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

La evolución del coste laboral unitario real viene determinada por la evolución de salario real y productividad²¹. Dado el débil comportamiento de la productividad, la variación del coste laboral unitario real viene marcada fundamentalmente por la variación del salario real. En el conjunto de la economía española, el coste laboral unitario real disminuye en la última década a una tasa media anual de $-0,8\%$ (el salario real desciende y la productividad crece algo), lo cual implica una redistribución del valor añadido a favor del excedente de explotación (retribución del factor capital), en contra de la remuneración de los asalariados (retribución del factor trabajo).

Tabla 8
Participación sectorial en el excedente bruto de explotación

	1995	2005	Difer
Agrario	8,0	5,5	-2,5
Energía	5,9	3,8	-2,1
Industria	13,4	12,9	-0,5
Construcción	5,9	10,6	4,7
Serv. de mercado	63,1	63,3	0,2
Serv. no de mercado	3,8	3,9	0,1
Total	100,0	100,0	0,0

Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

²¹ El coste laboral unitario real expresa la relación entre el salario real y la productividad, y mide la participación del factor trabajo en el valor añadido. Si el salario real crece menos que la productividad, disminuye el coste laboral unitario real; ello implica el aumento de la participación del excedente de explotación en el valor añadido (el aumento de la rentabilidad del capital).

Sin embargo, no en todos los sectores ha tenido lugar la misma mejora retributiva del factor capital. El cálculo de la participación de los diferentes sectores en el excedente bruto de explotación global permite detectar una intensa redistribución del mismo a favor de la construcción y en contra de los sectores agrario, energético e industrial. Las dispares rentabilidades sectoriales que ello lleva consigo tienden a dirigir las inversiones a favor de construcción y servicios de mercado y en contra de un sector vital para el crecimiento como es el sector industrial²².

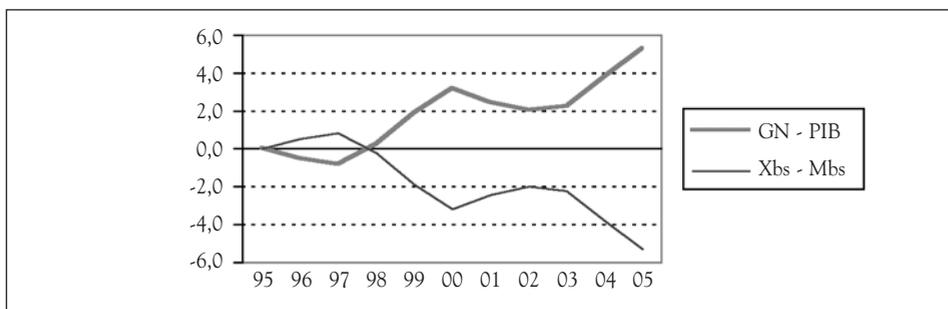
III. Crecimiento con desequilibrios

En consecuencia con lo señalado anteriormente, los últimos años (2000-2005) son testigos de un intenso proceso de crecimiento económico, pero con notables desequilibrios. Estos se manifiestan en la evolución de los precios, la balanza de pagos y el endeudamiento de los agentes económicos (familias y empresas).

III.1. La inflación y el déficit exterior

El fuerte crecimiento del gasto nacional, a ritmos muy superiores a los que es capaz de hacerlo el PIB, se refleja en el comportamiento de los precios y la balanza de pagos. La inflación española año tras año sistemáticamente es más alta que la de los países de nuestro entorno entre uno y dos puntos porcentuales (1,3 puntos en 2005), con la consiguiente apreciación del tipo de cambio real y pérdida de competitividad de las empresas españolas frente a las del exterior.

Gráfico 5
Diferencia entre gasto y producto y saldo exterior, en % del PIB



Elaboración propia con datos del INE.

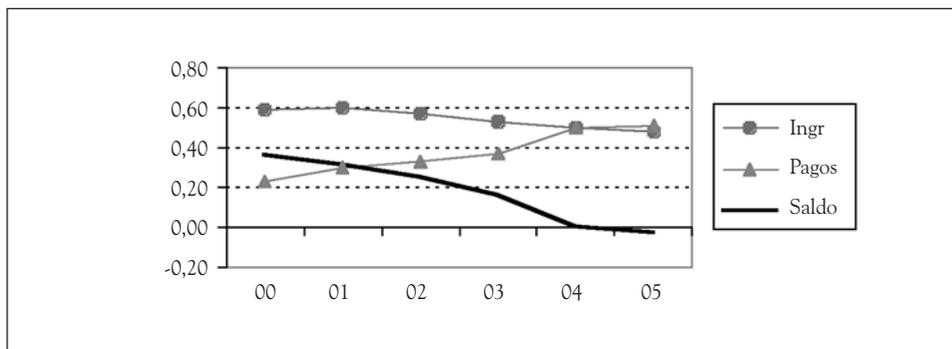
²² En otros términos, las señales que envían los mercados españoles al capital (en forma de rentabilidad más o menos alta en unos u otros sectores) dirigen éste hacia el sector inmobiliario, en detrimento de sectores básicos para el crecimiento sostenible a largo plazo como es la industria. El sesgo del capital y las inversiones hacia el sector inmobiliario no es pues caprichoso, tiene su razón de ser en las dispares rentabilidades sectoriales, distorsionadas por diversos factores, entre ellos el dualismo inflacionario (relacionado con el desigual grado de competencia en el que operan los distintos sectores y el mal funcionamiento del mercado de alquiler).

Otra manifestación del desigual crecimiento de gasto nacional y producto interno se aprecia en el saldo del intercambio exterior de bienes y servicios. La diferencia entre gasto y producto, que equivale a la existente entre importaciones y exportaciones de bienes y servicios, aumenta progresivamente en los últimos años superando el 5% del PIB en 2005.

El análisis de la balanza comercial de los últimos años indica no sólo la fuerte dependencia energética de la economía española (por la carencia de petróleo y gas natural), sino también la insuficiencia productiva de muchas ramas industriales. Entre éstas destacan no sólo ramas que requieren tecnología y empleo de nivel alto y medio-alto (productos químicos, maquinaria y equipo mecánico, equipo eléctrico, electrónico y óptico), sino también ramas intensivas en recursos naturales (madera y corcho) y ramas intensivas en trabajo (textil y confección, papel y edición, muebles). En las mencionadas ramas, las importaciones superan ampliamente las exportaciones. Por su parte, la balanza de servicios pone de manifiesto también la dependencia tecnológica y carencias del tejido empresarial español en fletes, servicios a empresas, servicios audiovisuales, royalties y servicios relacionados con la propiedad intelectual.

En el trasfondo del creciente déficit exterior español de bienes y servicios se encuentran las debilidades y carencias del sistema productivo español que el actual patrón de gasto (demasiado polarizado en gastos poco relacionados con la mejora de la capacidad productiva, la productividad y la competitividad) no afronta con la suficiente intensidad. Dado el sesgo del gasto hacia compra de vivienda y consumo final por un lado, y la relativa debilidad del gasto en educación, tecnología e infraestructuras por otro, no es exagerado afirmar que la actual composición de gasto de la economía española entra en contradicción con las exigencias de la sostenibilidad económica del crecimiento (poner las bases productivas para su continuidad en el tiempo).

Gráfico 6
Remesas de emigrantes, en % PIB (1990-2005)



Fuente: Elaboración propia con datos del BE.

III.2. Las remesas de las migraciones

Tradicionalmente, la balanza de pagos española se ha beneficiado de una importante fuente de divisas procedente de los emigrantes españoles en el resto del mundo (principalmente los países latinoamericanos y la Europa comunitaria). Entre el 1960 y 1975, junto con el turismo y las inversiones extranjeras, las remesas de los emigrantes españoles hicieron posible que el fuerte crecimiento de la industria y los servicios no tropezara con insostenibles déficit de balanza de pagos. Todavía en los años noventa, pese a la caída de la emigración española que prácticamente deja de darse en los años ochenta, las remesas de emigrantes españoles registran saldos positivos alcanzando un máximo en 2000 de 2.276 millones de euros (0,6% del PIB). En los últimos años, sin embargo, y como consecuencia del *boom* de la inmigración, aumentan rápidamente los pagos por remesas de emigrantes, apareciendo saldo deficitario a partir de 2004. Previsiblemente, en años futuros este renglón de la balanza de transferencias corrientes registrará déficit creciente.

Tabla 9
Remesas de emigrantes (millones €)

Años	Ingresos	Pagos	Saldo
2000	3.721,9	1.445,8	2.276,1
2001	4.096,1	2.019,1	2.077,0
2002	4.183,2	2.370,0	1.813,2
2003	4.172,6	2.896,2	1.276,4
2004	4.184,5	4.188,5	-4,0
2005	4.298,5	4.614,1	-315,7
Tvaa* 00-05	2,9	26,1	

(*) Tasa de variación acumulativa anual.

Fuente: Banco de España. Cuentas financieras.

III.3. La insuficiencia del ahorro frente a la formación de capital

Al igual que inflación y déficit exterior, también el binomio ahorro-inversión refleja el crecimiento desequilibrado de la economía española. Entre 2000 y 2005, la tasa de ahorro se ha movido en torno al 22-24% del PIB, mientras que la tasa de inversión²³ ha sido muy superior, creciendo hasta situarse casi en el 30% del PIB en 2005. Dado la gran diferencia entre el ahorro generado y la inversión acometida, las importantes transferencias de capital recibidas (principalmente procedentes de la

²³ Las tasas de ahorro y de inversión expresan lo que significan el ahorro y la formación de capital en porcentaje del PIB.

Unión Europea), que se mueven en los últimos años en torno al 1% del PIB, sólo han podido paliar algo el desfase²⁴.

Detrás de la dispar evolución de ahorro e inversión se encuentran los comportamientos de empresas y hogares. Por lo que se refiere a los hogares, cabe señalar que por un lado reducen la proporción de la renta disponible dedicada al consumo final (aumentan su propensión al consumo) y por otro incrementan de forma muy intensa su inversión en vivienda. El resultado es el rápido crecimiento de su endeudamiento, principalmente a través de préstamos hipotecarios contraídos a tipo de interés variable en una coyuntura de muy bajos tipos de interés. Para ilustrar la importancia del cambio, valgan los datos del Banco de España que indican que a finales de 2005 el endeudamiento de las familias superaba el 100% de su renta disponible, cuando ese endeudamiento en 2000 era del 68,2% de su renta disponible. Si como cabe esperar los bajos tipos de interés vigentes en los últimos años subieran a medio y largo plazo (ya lo están haciendo en 2006²⁵), reducirían la renta disponible de los hogares (tras el pago de los mayores intereses de las hipotecas) y el consumo final de las familias, introduciendo un factor recesivo en la dinámica económica. Dada la importancia que tiene el crecimiento (moderado) del consumo final de las familias para la continuidad del crecimiento equilibrado del conjunto del gasto (no se olvide que en la economía española el consumo final de los hogares significa cerca del 60% del PIB), la caída o el estancamiento del consumo final pondría en marcha un peligroso proceso recesivo. Por ello, puede afirmarse que el alto y creciente endeudamiento de los hogares introduce un elemento de vulnerabilidad en el crecimiento económico español²⁶.

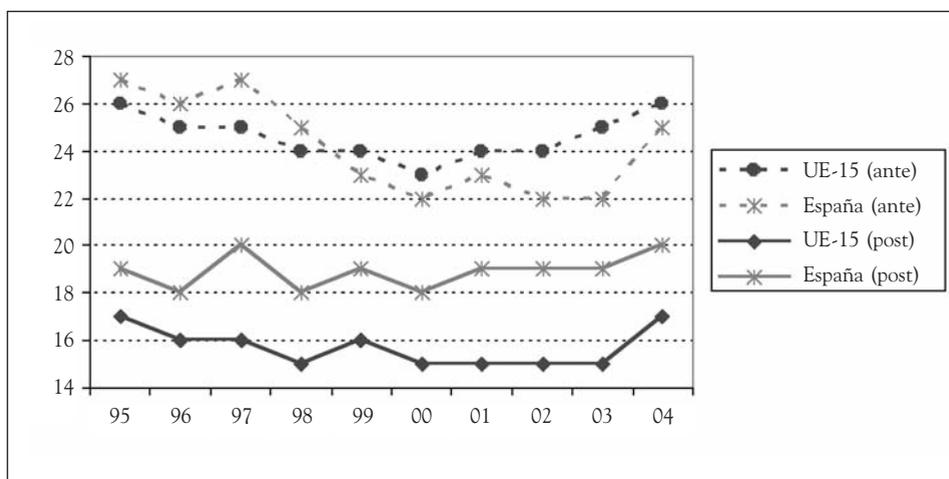
Por su parte, las empresas también han contribuido al desequilibrio entre ahorro y formación de capital, pues sus flujos de ahorro (los beneficios no distribuidos en forma de dividendos), según datos del Banco de España, crecen entre 1995 y 2004 el 43% mientras que su formación de capital lo hace el 130%.

²⁴ Las Perspectivas Financieras de la Unión Europea para el período 2007-13 recortan intensa y progresivamente sus transferencias de capital a España (los fondos estructurales y de cohesión). Ello exigirá un mayor esfuerzo del ahorro nacional si se quiere mantener la elevada tasa de inversión que precisa la economía española, sin incurrir en insostenibles desequilibrios financieros.

²⁵ A finales de 2005, el tipo de interés básico del Banco Central Europeo (determinante del euríbor que es la referencia de los tipos hipotecarios) estaba situado en el 2%, experimentando en el primer semestre de 2006 tres sucesivas subidas, situándose el 8 de junio de 2006 en el 2,75%. Entre los analistas de la evolución de los tipos de interés domina la expectativa de que son muy probables en los próximos trimestres adicionales subidas del tipo de interés básico y por tanto del euríbor.

²⁶ Algunos informes económicos, por ejemplo PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (2005a), pág. 10, ponen de manifiesto que la evolución de la ratio endeudamiento/activos financieros de las familias no es alarmante y que por tanto no hay un riesgo de recesión por esta causa. Siendo ello cierto para el conjunto de los hogares, no lo es para un importante subgrupo de hogares para los que una fuerte subida de tipos de interés implicaría una merma no despreciable de su renta disponible.

Gráfico 7
Tasa de pobreza antes y después de prestaciones públicas



Elaboración propia con datos de Eurostat. Indicadores estructurales.

III.4. El desequilibrio en la distribución de la renta

Gracias al intenso crecimiento de la economía española, en los últimos años su renta media por habitante ha ido aproximándose a la media de la Unión Europea, continuando por tanto el proceso de convergencia que viene dándose desde el ingreso de España en la Unión Europea²⁷. Este claro aumento de la renta media española no ha ido acompañado de mejora en la distribución personal de la renta. El análisis de la evolución de ésta en los últimos años, a través de la tasa de pobreza (estimada después de las prestaciones públicas)²⁸ constata que no se han reducido las desigualdades, más bien han aumentado. La tasa de pobreza de la economía española, situada entre las más altas de la UE-15 (junto a la griega y la portuguesa), en los últimos años se sitúa en el entorno 18-20%, con una tendencia ligeramente al alza. Comparando la tasa de pobreza antes y después de la actuación redistributiva de las administraciones públicas (a través de las transferencias), se comprueba que dicha actuación redistributiva es mucho menos intensa en España que en el conjunto de la UE-15, es decir, reduce menos la tasa de pobreza.

²⁷ En 2000, el PIB por habitante español (en paridades de poder de compra), que es la principal fuente de la renta por habitante, era el 92,3% de la media de la Unión Europea-25; en 2005 ese porcentaje se situó en el 98,3%.

²⁸ La tasa de pobreza estima el porcentaje de pobres a partir del concepto europeo de pobreza que fija el umbral de pobreza en el 60% de la renta mediana del país.

De manera que, aunque en la economía española ha crecido mucho el empleo, ni la creación de empleo ni la política de redistribución de rentas han reducido las desigualdades de renta por habitante, siendo varias las razones que lo explican:

- En primer lugar, como se ha señalado anteriormente, gran parte del empleo creado en los últimos años ha sido de baja productividad y con bajos salarios monetarios. Los salarios reales medios han crecido menos que los precios (el salario medio expresado en términos reales ha descendido), reduciéndose la participación del factor trabajo y aumentando la del excedente empresarial en el valor añadido.

- En segundo lugar, se ha debilitado la actuación redistributiva pública sobre la renta familiar disponible, debido a las medidas adoptadas para lograr el ajuste de las finanzas públicas, que por un lado han aumentado la presión fiscal (principalmente a través del aumento de los impuestos indirectos que son regresivos) y por otro lado han moderado el crecimiento de las prestaciones públicas a las familias (descendiendo el peso en el PIB del gasto público en protección social) (Espínola, J. R., 2006: 144-146 y 229).

La consecuencia de lo anterior es que la tasa de pobreza después de transferencias no se reduce sino aumenta ligeramente, estimándose en el 20% el porcentaje de pobres entre la población residente en España en 2004.

IV. Conclusiones

Tras el análisis realizado, varias son las conclusiones que merecen ser remarca- das. Una conclusión muy general es la importante y creciente implicación entre la inmigración y el funcionamiento del sistema económico español en los últimos cinco años. De manera que los rasgos más destacados del dinamismo reciente de la economía española no se explican fehacientemente sin tener en cuenta, entre otros factores determinantes, el fuerte flujo de inmigrantes de los últimos años y el *boom* demográfico que ha provocado. Los flujos de producto y empleo, renta, consumo final y ahorro, formación de capital, balanza de pagos han estado influidos por la creciente población residente que la inmigración ha provocado.

Algunas conclusiones particulares son las siguientes:

- La inmigración ha dado un giro espectacular a la dinámica regresiva de la población española, que en las últimas décadas registraba tasas de crecimiento cercanas a cero. Asimismo, la inmigración, dada su composición por edades, ha rejuvenecido la población española reduciendo algo su ratio de dependencia (tercera / segunda edad). Su mayor natalidad ha corregido también la tendencia a la baja de la tasa de natalidad y del promedio de hijos por mujer de las últimas décadas, posibilitando un mayor dinamismo demográfico futuro.
- La inmigración ha ampliado la oferta laboral española y ha aportado flexibilidad al mercado laboral español. La tasa de ocupación de los inmigrantes es mucho más

alta que la de los españoles. Casi la mitad del nuevo empleo creado ha sido ocupado por inmigrantes; los cuales, más que desplazar y competir con los españoles por los puestos de trabajo, han complementado la oferta laboral, ocupando puestos de baja cualificación, productividad y remuneración. También la creciente presencia de inmigrantes, con alta flexibilidad ocupacional y geográfica, ha contribuido a la moderación de los salarios y a que la inflación española no se haya disparado en años de notable crecimiento del producto y del empleo.

- La tasa de paro de los inmigrantes es algo superior a la de los españoles, pero ello se debe a su muy alta tasa de actividad y a mecanismos de exclusión laboral y no a una inferior intensidad de búsqueda de empleo.
- El empleo de los inmigrantes es relativamente más intenso en determinados sectores como la agricultura, la construcción y algunos servicios poco cualificados (hostelería, comercio y servicio doméstico). El funcionamiento de estos sectores, actualmente, depende en gran medida de la aportación de la mano de obra de inmigrantes.
- La inmigración se ha concentrado principalmente en las grandes regiones urbanas de Madrid y del litoral mediterráneo (Cataluña y Comunidad Valenciana), regiones en las que el porcentaje de extranjeros oscila entre el 15 y el 20% de la población ocupada. Gran parte de estas importantes economías regionales, a su vez pilares de la economía española, descansa en el trabajo de los inmigrantes.
- El aumento de la tasa de empleo y del número de los cotizantes a la Seguridad Social (que ha acompañado al aumento del empleo), el freno al crecimiento de la tasa de dependencia, el rejuvenecimiento de la población, el aumento de la natalidad, fenómenos todos ellos asociados a la inmigración, afectan positivamente a las finanzas públicas, frenando o retrasando la anunciada crisis de las prestaciones del Estado de bienestar, y dan un mayor margen de maniobra para acometer las reformas necesarias que permitan hacerlo viable a largo plazo.
- El fuerte crecimiento del gasto de los últimos años, especialmente el consumo final y la inversión en vivienda, ha tenido en los emigrantes uno de los factores impulsores. Dentro del consumo final cabe destacar el componente público del mismo en forma de prestaciones sanitarias y educativas, fuertemente relacionadas con el volumen y estructura de una población en crecimiento impulsado por la inmigración.
- Las remesas de los inmigrantes a sus países de origen se han incrementado considerablemente en los últimos años, por lo que lógicamente el tradicional saldo positivo que tenían en la balanza de pagos española se ha vuelto negativo. Estas remesas, junto con la alta propensión al consumo de los inmigrantes (por su bajo nivel de renta), han provocado una escasa aportación de los inmigrantes al ahorro nacional. El gasto en equipo doméstico y compra de vivienda de los inmigrantes y su escaso ahorro han contribuido al alto endeudamiento del conjunto de las familias residentes en España.

En suma, la fuerte inmigración que ha registrado la economía española, elevando en pocos años el número de residentes extranjeros, es uno de los factores explicativos de la dinámica de crecimiento económico español, implicándose de manera creciente tanto a sus aspectos positivos como a sus desequilibrios.

Bibliografía

- ESPÍNOLA, J. R. (2006), *Estructuras y flujos de la economía española (1985-2004)*, Madrid: Editorial Universitas, 2006.
- EUROPEAN COMMISSION (2002), *Joint Report on Adequate and Sustainable Pensions*, Brussels.
- EUROPEAN COMMISSION (2006), *Cities and the Lisbon Agenda: Assessing the performance of cities*, Urban Audit: <www.urbandaudit.org/>.
- INE (2006), *Proyecciones de población 2002-2060*.
- ONU (2000), United Nations, Population Division, *Replacement Migration*, 2000.
- PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (2005a), *Programa Nacional de Reformas de España*.
- PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (2005b), *Actualización del Programa de Estabilidad de España 2005-2008*.